

Queridos graduados y másteres de INEA de la promoción de 2020, queridos padrino y madrina de esta promoción, querido director, profesores, personal de administración y servicios, familiares y amigos, señoras y señores:

Soy vuestro rector, porque como sabéis INEA está adscrita a la Universidad Pontificia Comillas, que es la Universidad jesuita de Madrid, donde están ICAI, ICADE y CIHS, y con mucho gusto he venido esta tarde con la intención de dirigiros unas palabras de saludo afectuoso y de ánimo, también vengo para confirmar y alentar a los profesores y todo el personal de INEA y para agradecer al Presidente y a la Vicepresidenta del Grupo Siro, D. Juan Manuel González Serna y D^a Lucía Urbán su presencia que es expresión de su compromiso y generosidad con esta institución. Me alegra mucho poder decirlo, porque Juan Manuel es antiguo alumno de ICADE de la mítica titulación E-3, y hace un par de años tuve el gusto de poder entregarle un importante reconocimiento dado por sus compañeros de ICADE por su importante carrera empresarial. Hoy está aquí con su esposa y colega empresarial, muchas gracias a los dos por vuestro compromiso hacia INEA y lo que representa, y sobre todo por vuestra amistad.

Por suerte la pandemia no nos ha impedido juntarnos esta tarde en compañía de vuestras familias y profesores. Quiero hacerme presente a vosotros en este momento importante. Es un tiempo tan extraño que ni vosotros ni yo podríamos haber imaginado, y, desde luego, nunca lo habiéramos escogido, pero de él tenemos que salir más unidos que nunca y con el compromiso firme de sacar lo mejor de nosotros mismos.

Claro que nos gustaría que todo hubiese sido más normal, pero nos ha tocado en suerte esta encrucijada y en ella tenemos que acertar con la elección hacia el bien. Los que habéis estudiado en INEA o en cualquier centro de la Universidad Pontificia Comillas no queremos otra cosa que acertar con el bien personal y común, y además la sociedad nos necesita porque está muy necesitada de líderes serviciales, que sean personas conscientes, competentes, compasivos y comprometidos.

Aunque os pueda asaltar la tentación de pararos hasta que las cosas vuelvan a la normalidad, de corazón os digo que, en el camino de la vida, pararse en empezar a retroceder. El hacer frente a las dificultades y proseguir la ruta debe ser nuestro objetivo, también en tiempos de tanta incertidumbre.

- Caminad como peregrinos que tienen metas que alcanzar y un horizonte valioso de vida por realizar; no vayáis de un lado para otro sin rumbo y sin meta, como quien no sabe adónde ir.
- Caminad unidos, ayudándoos entre vosotros, porque no sois islas o seres que solo buscan su propia autorrealización. Nuestras vidas están entrelazadas y ojalá que la dura experiencia del confinamiento, que hemos pasado, y la rara experiencia de distanciamiento social que la epidemia nos exige nos den el sentido de cuánto nos necesitamos unos a otros.
- Caminad con la mirada dirigida hacia horizontes elevados y trascendentes, sabiendo que los largos caminos se hacen a base de pequeños pasos, los de la fidelidad a lo sencillo de la vida, el compromiso con lo pequeño para alcanzar lo grande. Así nos enseñó San Ignacio de Loyola, cuya espiritualidad y estilo nos guía y anima.

En la profunda crisis que se ha cebado con nuestro planeta van despuntando acentos que especifican un nuevo modo de proceder en las relaciones humanas y en los hábitos de vida, y que apuntan también hacia nuevos modos de comportarse en los ámbitos profesionales y sociales. Algo así como una nueva agenda moral en la que emergen algunas categorías que, aunque ya existían desde antiguo, pugnan por hacerse hoy más centrales y decisivas. Entre esas categorías hay una que destaca para mí sobre las demás: el “cuidado” que viene de *cogitatus* (pensamiento) y como acción de cuidar, que tiene un arco semántico que va desde el pensar o discurrir algo hasta asistir a un enfermo, pasando por tener cierta preocupación, dedicar atención a algo/ alguien, o poner solicitud en algo.

Os invito a que practiquéis el *cuidado*, pero no el que viene del miedo, sino el de cuidar lo realmente valioso de la vida, y que entre ello esté vuestra pertenencia a INEA, la relación con vuestros compañeros de carrera, que serán amigos para toda la vida, los valores del trabajo bien hecho, la honestidad, la verdad, la justicia, el sentido del esfuerzo y del trabajo en equipo, la vocación del mayor servicio a la sociedad. Cuidad el amor a la familia y la fidelidad a los amigos. No permitáis que os tienten los atajos de la falta de rectitud, ni las soflamas de levantar muros entre seres humanos o el descarte de personas.

Ha llegado el momento de trabajar de verdad por ciudades y pueblos que pongan en el centro el cuidado de la gente y por sociedades que favorezcan

de verdad el desarrollo humano integral y sostenible; y el tiempo de tomarse definitivamente en serio lo de cuidar la casa común, porque en ello nos va la vida, eso que os han inculcado en esta Escuela, heredera de una gran tradición de dedicación al pueblo castellano, en la estela del P. Nevares fundador allá por los años 30 de los Sindicatos Católicos en esta tierra y del P. Quintanilla, cuando en 1964 fundó la Escuela Instituto Nevares de Empresarios Agrarios, preocupado por el cultivo de la dignidad y del desarrollo del medio rural mediante la combinación de lo tecnológico y lo empresarial. Hoy esa apuesta es liderada por el P. Félix Revilla, entregado en cuerpo y alma desde hace bastantes años a INEA, y se encuentra robustecida con la innovación y la solidez académica que en materia académica aporta la Universidad Pontificia Comillas, donde ICAI es un referente en formación de ingeniería, ICADE en formación empresarial y derecho y CIHS en ciencias humanas, sociales y teológicas. Tanto de ICAI, cuyo director está aquí entre nosotros esta tarde, como de ICADE está recibiendo INEA cosas buenas.

Este vínculo de INEA con Comillas es posible y se hace natural precisamente por la unidad de objetivos, visión y misión de ambas instituciones, como centros universitarios jesuíticos. Y desde luego en esa misión compartida el rol que en los próximos tiene que desempeñar INEA se intuye trascendental cuando se cobra conciencia de que una de las cuatro preferencias apostólicas universales de la Compañía de Jesús para el próximo decenio es la de colaborar en el cuidado de la Casa Común y la formación de los jóvenes. A ello viene aplicándose INEA desde su fundación, a ello debe aplicarse en los siguientes años, desde su tradición y con vocación innovadora.

Así lo muestran los renovados títulos del **grado** en Ingeniería Agrícola y Agroambiental, con el título propio asociado al Grado de Especialista en Administración y Dirección de Empresas Agroalimentarias, y los programas **Máster** en Agroindustria Conectada y Sostenibilidad/Especialista Transformación Digital Sostenible en Empresas Agroalimentarias, Máster en Wine Marketing 4.0/Especialista en Marketing y Comunicación del Vino para una Sociedad Digital; Máster en Liderazgo de empresas agroalimentarias/Curso Superior en Habilidades Directivas para el Liderazgo; y los dobles másteres que consisten en combinar el máster en Liderazgo de empresas agroalimentarias con el de agroindustria conectada

o con el de Wine Marketing 4.0. Esta oferta elaborada en los últimos tiempos es muestra fehaciente de cómo INEA ofrece estudios de vanguardia para responder a los desafíos de un tiempo de profundísimas transformaciones de la experiencia humana que están teniendo lugar. Y los ofrece con un marcado grado de digitalización y virtualización que los hace más accesibles y que ha facilitado mucho la respuesta en esta pandemia.

En este tiempo surge imparable la llamada a una nueva forma de estructurar y afrontar la vida en sus dimensiones personales y sociales. La 4ª Revolución Industrial en la que confluyen tecnologías digitales, físicas y biológicas, en el contexto de un desigual mundo globalizado, con una colosal emergencia sanitaria y una intensa crisis de humanidad, introducen ingredientes de tal magnitud y consecuencias tan novedosas, que aún estamos más obligados a poner el acento en lo esencial de la vida.

Felicidades por haber llegado a la meta en esta estupenda institución, con sus entregados profesores y su personal de administración y servicios atento a todo lo que habéis necesitado. Formáis parte de INEA para siempre y, por consiguiente, la Universidad Pontificia Comillas será siempre vuestra alma mater. Sois muy valiosos, id y mostradlo allí donde estéis.

Con todo mi afecto para todos y cada uno, también para vuestros familiares, que han hecho posible vuestros recorridos universitarios y hoy os acompañan con tanta alegría. Enhorabuena, mucho ánimo y muchas gracias.

Julio L. Martínez, SJ

Rector de la Universidad Pontificia Comillas

17-07-2020